

11 DE MAYO 2025

PREPARADOS PARA LA SEGUNDA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE

PASTOR MELVIN ÁBREGO

INTRODUCCIÓN

La reflexión de este discipulado, basado en Mateo 24:29-51, y marca el cierre de una serie de tres prédicas llamada «Así será la venida del Hijo del Hombre». En este pasaje, Jesús responde a la pregunta de sus discípulos sobre cómo será Su venida, enseñándoles que será inesperada y que deben estar preparados, porque regresará cuando menos lo esperen.

Por esto mi intención y propósito con este discipulado es convencerte de que **por cuanto el regreso de Jesús será inesperado, mantente vigilante en el Evangelio.**

I. LA VENIDA REPENTINA DEL HIJO DEL HOMBRE

Mateo 24:29-31 Pero inmediatamente después de la tribulación de esos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán sacudidas. ³⁰ Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre; y entonces todas las tribus de la tierra harán duelo, y verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria. ³¹ Y Él enviará a sus ángeles con una gran trompeta y reunirán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo de los cielos hasta el otro.

El pasaje anterior forma parte de la respuesta que Jesús comenzó a dar, en respuesta a la pregunta de sus discípulos. Al inicio de Mateo 24, ellos se acercaron para mostrarle los edificios del templo, pero Jesús les anunció que llegaría el día en que no quedaría piedra sobre piedra, anticipando así su futura destrucción.

Poco después, ya en privado, los discípulos se le acercaron con una pregunta que encontramos en Mateo 24:2: **“¿Cuándo sucederá esto? ¿Y cuál será la señal de tu venida y del fin del siglo?”** Ellos querían conocer el momento exacto de esos acontecimientos. Pero Jesús no les dio una fecha, una hora ni una señal puntual. En lugar de eso, comenzó a describir cómo serían los días previos a su regreso.

Jesús explicó que, a lo largo de los siglos, los hijos de Dios serían perseguidos, traicionados, humillados e incluso asesinados. Una tragedia seguiría a otra, y llegaría un tiempo en que el amor de muchos se enfriaría. Sería una época marcada por grandes dificultades. Probablemente no era la respuesta que los discípulos esperaban, pero era la realidad que enfrentarían. Sin embargo, Jesús también afirmó que muchos perseverarían. Luego añadió: **Vrs. 29 “Pero inmediatamente después de la tribulación de esos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz y las estrellas caerán del cielo”**

Este tipo de descripción la encontramos cuando los profetas hablaban al pueblo de Dios, anunciándoles que un día el Señor traería juicio sobre las naciones enemigas. La manera en que describían ese juicio era con imágenes como: el sol dejaría de brillar, la luna ya no daría su luz, y las estrellas caerían del cielo. Todo sería un caos total. Se trataba de un evento de proporciones cataclísmicas. Todos lo verían, y el juicio sería inminente. Nadie podría escapar. ¿Quién de nosotros podría sobrevivir si el sol dejara de existir? Ninguno. Eso es justamente lo que se está comunicando: que nadie podrá escapar del juicio de Dios. Cuando Jesús pronuncia estas palabras, nuestra primera impresión es de un día terrible, y lo será para todos aquellos que persiguieron a muerte a los hijos de Dios. Pero también ese día será de gran gozo para los hijos de Dios.

Aunque parezca paradójico, este mensaje es, en realidad, una fuente de ánimo para nosotros y una invitación a permanecer fieles a Dios. Aunque utiliza un lenguaje de juicio inminente —como leímos, donde las potencias de los cielos serán sacudidas, ese día— el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles. Entonces, recompensará a cada uno según sus conductas

Preguntas de estudio

1. Según Mateo 24:29-31, ¿cómo describe Jesús la venida del Hijo del Hombre y qué significan bíblicamente los eventos descritos?

Mateo 16.27 Enviaré a sus ángeles a reunir a todos sus hijos para entregarles la recompensa preparada para ellos.

Así que, mientras todo a nuestro alrededor se oscurece, lo único que brillará será la gloria del Hijo del Hombre. Todos lo verán y reconocerán que Él es Dios.

Preguntas de aplicación

2. ¿Cómo puedes mantener la vigilancia en el Evangelio a pesar de las persecuciones y las pruebas que puedas enfrentar hoy en día?

3. Reflexiona sobre cómo el regreso de Jesús puede motivarte a vivir con gozo en medio de las dificultades actuales. ¿Qué cambios podrían haber en tu vida si vives con la expectativa de Su regreso?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

II. ¿CÓMO DEBEMOS ESPERAR ESE DÍA?

Para continuar su respuesta a los discípulos, Jesús les relató varias parábolas, y aquí nos enfocaremos en las que aparecen en el capítulo 24. Estas dos parábolas tienen un propósito claro: mostrar lo inesperada que será la venida del Hijo del Hombre y enseñar a los siervos —es decir, a quienes se consideran seguidores suyos— cómo deben esperar su regreso.

¿Cómo será ese día? La parábola de la Higuera responde que será inesperado Mateo 24:32-36 Y de la higuera aprended la parábola: cuando su rama ya se pone tierna y echa las hojas, sabéis que el verano está cerca. ³³ Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que Él está cerca, a las puertas. ³⁴ En verdad os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. ³⁵ El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán. ³⁶ Pero de aquel día y hora nadie sabe, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre.

El regreso del Hijo del Hombre será inesperado. Los discípulos deseaban saber si habría una señal específica antes de su venida, pero Jesús les dejó claro que no la hay. Lo que puede entenderse como la “señal” previa a Su regreso es, en realidad, el sufrimiento y la persecución que la iglesia ha enfrentado desde su ascensión hasta su retorno. Después de todo esto, Jesús dice: “Sabed que Él está cerca, a las puertas” Esta expresión señala la inminencia de su venida. Y como garantía de que esto es cierto, Jesús recurre al Antiguo Testamento, equiparando sus palabras con las de Dios mismo al decir: **Isaías 40:8 “El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.”**

Esta verdad debe despertar en el creyente un sentido de urgencia, una verdadera conciencia de la venida del Hijo del Hombre. Lamentablemente, no siempre vivimos con esa expectativa. Nos congregamos, servimos, procuramos no dañar a nadie y buscamos mantener relaciones armoniosas con los demás —tales cosas son bíblicas—, pero si reflexionamos seriamente sobre la enseñanza de Jesús en los primeros 28 versículos de Mateo 24, vemos que no se trata simplemente de “pasar la vida” o esperar pasivamente. Jesús advierte que seremos perseguidos, el amor de muchos se enfriará y afirma que el Evangelio será predicado en todo el mundo. Esto nos muestra que la forma correcta de esperar no es quedarnos pasivos, evitando problemas o conformándonos con vivir tranquilos, sino tener una conciencia activa y comprometida: mantenernos firmes en el evangelio y predicarlo con urgencia y determinación, sin permitir que las dificultades nos detengan — esto último es lo que debemos entender con “estar alertas o preparados”. — Dicho de otra manera, estar preparados es tener nuestra mente y corazón en el evangelio todo el tiempo, en medio de tus actividades diarias una y otra vez meditamos en cómo las verdades del evangelio deben impactar nuestras vidas y la de los demás.

Para una mejor comprensión Jesús ilustra esta enseñanza con la historia del diluvio. Leamos **Mateo 24:37-39 Porque como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. ³⁸ Pues así como en aquellos días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio, hasta el día en que entró Noé en el arca, ³⁹ y no comprendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos; así será la venida del Hijo del Hombre.**

Al final de Génesis 5 leemos que Noé tenía 500 años cuando ya tenía a sus tres hijos. Luego, en el capítulo 6, comienza el relato del diluvio describiendo la gravedad del pecado humano: la maldad del hombre era tal que todos los pensamientos e intenciones de su corazón eran siempre para el mal. El corazón humano estaba completamente corrompido y entregado a la maldad, por lo que Dios declaró: “Destruiré a la humanidad”. Sin embargo, en medio de ese juicio, decidió tener misericordia de Noé y su familia.

En el capítulo siguiente, justo antes del diluvio, se nos dice que Noé tenía 600 años cuando vino el juicio sobre la tierra. Es decir, entre ambos momentos hay un período de aproximadamente 100 años en el que, Noé estuvo anunciando la palabra de Dios. ¿Cómo lo sabemos? Porque tanto la primera como la segunda carta de Pedro mencionan que, durante el tiempo en que Noé construía el arca, predicaba a su generación. Noé no solo obedecía a Dios al construir el arca según sus instrucciones, sino que también estaba preocupado por advertir a los demás del juicio de Dios, llamando a su generación al arrepentimiento.

Sin embargo, a pesar de haber sido advertidos, las personas no escucharon; fueron indiferentes al mensaje. Jesús mismo, al referirse a esos días, dice que la gente comía, bebía, se casaba y vivía su vida con aparente normalidad, ignorando el juicio que se acercaba, hasta que el diluvio vino y los sorprendió, al final del relato del diluvio Dios hace un pacto con Noé donde promete no volver a maldecir la tierra por causa del hombre, por que la intención del corazón del hombre es mala desde su juventud —un diluvio no fue capaz de cambiar el corazón del hombre, sólo el evangelio puede hacerlo—, por eso debemos permanecer firmes en el evangelio.

Jesús da otras ilustraciones **Mateo 24:40-44 Entonces estarán dos en el campo; uno será llevado y el otro será dejado. ⁴¹ Dos mujeres estarán moliendo en el molino; una será llevada y la otra será dejada. ⁴² Por tanto, velad, porque no sabéis en qué día vuestro Señor viene. ⁴³ Pero comprended esto: si el dueño de la casa hubiera sabido a qué hora de la noche iba a venir el ladrón, hubiera estado alerta y no hubiera permitido que entrara en su casa. ⁴⁴ Por eso, también vosotros estad preparados, porque a la hora que no pensáis vendrá el Hijo del Hombre.**

Al igual que en los días de Noé, Jesús nos advierte que, desde su ascensión hasta su regreso, la humanidad seguirá viviendo con aparente normalidad, ignorando las advertencias del juicio por rechazarlo como Dios. Pero cuando menos lo esperen, el Hijo del Hombre vendrá como un ladrón, y en un instante todos estarán ante Dios para rendir cuentas.

La siguiente parábola que encontramos es la del siervo fiel y el siervo infiel. Aunque algunos debaten si se trata de una sola persona en dos actitudes o de dos siervos distintos, lo esencial es que presenta dos caminos posibles para quienes se consideran siervos del Señor. La primera parábola, en líneas generales, muestra cómo será el mundo cuando Cristo regrese: uno será llevado y otro será dejado. En cambio, esta segunda parábola se enfoca directamente en los siervos, es decir, en aquellos que se identifican como creyentes. Nos enseña cómo deben comportarse mientras esperan, con qué actitud deben vivir y servir fielmente al Señor.

Leamos **Mateo 24:45-51 ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente a quien su señor puso sobre los de su casa para que les diera la comida a su tiempo? ⁴⁶ Dichoso aquel siervo a quien, cuando su señor venga, lo encuentre haciendo así. ⁴⁷ De cierto os digo que lo pondrá sobre todos sus bienes. ⁴⁸ Pero si aquel siervo es malo, y dice en su corazón: «Mi señor tardará»; ⁴⁹ y empieza a golpear a sus consiervos, y come y bebe con los que se emborrachan, ⁵⁰ vendrá el señor de aquel siervo el día que no lo espera, y a una hora que no sabe, ⁵¹ y lo azotará severamente y le asignará un lugar con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes.**

En esta parábola se presenta a personas que han escuchado el evangelio y que, aparentemente, no fueron indiferentes a él; por eso se les llama “siervos”. Sin embargo, se narran dos actitudes distintas mientras esperan el regreso de su Señor. La primera es la del siervo prudente, que se muestra diligente en las tareas que le han sido encomendadas. Esto incluye predicar la Palabra, permanecer fiel a las Escrituras, amar y cuidar a sus hermanos, ser generoso y vivir una vida de piedad. Así, este siervo recibirá la recompensa eterna.

La segunda opción es la del siervo malvado, quien piensa: “Mi señor va a tardar en venir”. Es importante notar que este siervo no niega el regreso de su señor; sabe que vendrá, pero asume que aún hay tiempo. Esa expresión no refleja incredulidad, sino una falsa seguridad basada en la demora aparente. Por eso se entrega a sus deseos y pecados, creyendo que podrá corregir sus errores más adelante, cuando su señor regrese. Pero la parábola es clara: su Señor regresará cuando menos lo espera, por lo tanto, debe estar siempre preparado. Hoy en día muchos de estos “siervos malvados” no son personas ajenas a la iglesia; por el contrario, se congregan, llevan años involucrados en la vida cristiana, pero han cedido ante sus propios deseos. A veces, incluso aquellos con más tiempo en la fe se vuelven más tercos y menos dispuestos a reconocer sus errores. Pero no debe ser así. Lamentablemente, en ocasiones se necesita un quebranto severo de parte de Dios para despertar al corazón endurecido.

Con el paso del tiempo, el evangelio debería producir en nosotros un corazón más dócil, más sensible a la Palabra y más fácil de llevar al arrepentimiento. Sin embargo, en muchos casos ocurre lo contrario: en lugar de avanzar, el corazón se endurece, algunos, en su terquedad, incluso llegan a usar la Palabra para justificar sus propios pensamientos, evitando ser confrontados y negándose a arrepentirse. Por eso leemos al final de la parábola: **Mateo 24:51 "lo azotará severamente y le asignará un lugar con los hipócritas allí será el llanto y el cruji de dientes."** La parábola paralela en Lucas añade una expresión similar con igual gravedad: se le dará un lugar entre los incrédulos. Todo indica que esta persona se creía creyente, pero no vivió como tal. Se engañó a sí mismo, dañó a quienes consideraba sus consiervos y se convenció de que estaba bien. Pero llegará el día en que recibirá su castigo junto con los hipócritas.

Preguntas de estudio

1. ¿Qué enseña Jesús con la parábola de la higuera y cómo nos ayuda a entender la inminencia de Su regreso?

El mensaje es claro: el Hijo del Hombre regresará para vindicar a sus hijos y juzgar a aquellos que, a pesar de las advertencias, vivieron de manera negligente e indiferente al Evangelio. Jesús se interesa profundamente por nuestras acciones, pensamientos y decisiones, incluso por lo que hacemos en secreto. Las parábolas que Él presenta nos enseñan cómo debe vivir el hijo de Dios. **En primer lugar**, debe estar preparado para la venida de Cristo, la cual será inesperada, permaneciendo firme en el Evangelio y anunciando la Palabra de Dios. **En segundo lugar**, debe ser un siervo fiel y diligente, que espera con paciencia mientras permanece en obediencia a las Escrituras. Al final, nuestra esperanza no descansa en nuestras obras, sino en Cristo mismo, quien vendrá con poder y gloria.

Preguntas de aplicación

2. ¿Cómo podemos estar más alertas y conscientes de la urgencia de vivir para Cristo en nuestras actividades diarias?
3. ¿De qué maneras puedes aplicar la enseñanza de Jesús de estar preparados para la venida de Cristo en tu vida práctica y en tu relación con los demás?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III. JESÚS ES A QUIEN ESPERAMOS PACIENTEMENTE

Al inicio de esta serie, en Daniel capítulo 7, se anuncia la venida del Hijo del Hombre, a quien le sería dado dominio, gloria y un reino eterno, para que todas las naciones le sirvan. Jesús cumplió esa promesa en su primera venida, cuando se humilló hasta lo sumo, murió en la cruz, resucitó gloriosamente y fue exaltado a la diestra del Padre. Y la consumación de esa promesa se manifestará en su segunda venida, cuando regrese en gloria. Este regreso será visible para todos y estará marcado por el juicio: juicio para quienes lo rechazaron, serán lanzados al lago de fuego, "allí será el llanto y el cruji de dientes", castigo eterno por su arrogancia; Pero salvación y vida eterna para quienes sufrieron y fueron perseguidos a muerte, para lo que permanecieron fieles al Evangelio, a su Palabra y a Él. Como declara Jesús en **Juan 5:21-24 Porque así como el Padre levanta a los muertos y les da vida, asimismo el Hijo también da vida a los que Él quiere. ²² Porque ni aun el Padre juzga a nadie, sino que todo juicio se lo ha confiado al Hijo, ²³ para que todos honren al Hijo así como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. ²⁴ En verdad, en verdad os digo: el que oye mi palabra y cree al que me**

envió, tiene vida eterna y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida. En la consumación de los tiempos regresará con gloria y dominio aquel que nos ama y nos libró de nuestros pecados haciendo de nosotros un reino y sacerdotes para Su Dios y Padre, Como lo afirma **Apocalipsis 1:7 He aquí, viene con las nubes y todo ojo le verá, aun los que le traspasaron; y todas las tribus de la tierra harán lamentación por Él; sí. Amén.** Confía en Jesús y sus promesas las cuales permanecen hasta que se cumplan. **Isaías 40:8 Sécase la hierba, marchítase la flor, mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre.**

Hermano, ¿honras a Jesús con tu vida? ¿Estás glorificando a Dios en tus decisiones, tus acciones, tus pensamientos y en los deseos de tu corazón? El juicio ha sido entregado al Hijo, y Él vendrá a juzgar. No pienses que su venida no ocurrirá, no te adormezcas espiritualmente ni vivas como si aún faltaran miles de años. Ese no es el llamado del creyente. El verdadero creyente vive con expectativa, con la mente y el corazón puestos en Aquel que ha de venir: Cristo, nuestro Señor y Salvador.

No abandonamos nuestras responsabilidades diarias, ni vivimos consumidos por la ansiedad de saber el día exacto; tampoco buscamos respuestas en especulaciones humanas. Sabemos que nadie puede decirnos el momento preciso, pero mientras tanto, permanecemos firmes, con nuestra esperanza arraigada en Jesús. Vivimos cada día para la gloria de Dios, perseverando en Su Palabra y proclamando su mensaje.

Si eres Nuevo en el Evangelio, no ignores este llamado. No pienses que tendrás tiempo para arrepentirte en el futuro, ya que la muerte es incierta y no controlamos el tiempo. El momento para actuar es hoy, porque el regreso de Cristo es cercano e impredecible.

El tiempo para arrepentirse es hoy. Jesús nos advierte claramente a través del ejemplo de Noé: en aquellos días, la gente ignoró la predicación, y a pesar de ser advertidos, se rehusaron a escuchar. De igual manera, hoy el Evangelio se anuncia en miles de iglesias alrededor del mundo, pero muchos lo desprecian, lo consideran ridículo o irrelevante. Sin embargo, Cristo regresará, y como en los días de Noé, quienes ignoren este llamado enfrentarán un juicio inevitable. El momento para volverse a Dios y arrepentirte de tus pecados no es mañana, ni cuando te sientas listo, ni en un futuro incierto. Es ahora. No sigas rechazando el evangelio; humíllate delante de Jesús y clama por salvación.

Mantente vigilante. Esta vigilancia puede entenderse de dos maneras. En primer lugar, a la luz del contexto que hemos leído y de los ejemplos dados por Jesús, **significa permanecer fieles en la enseñanza diligente del Evangelio.** Debemos predicar la Palabra de Dios con convicción y cuidar que nuestro amor por Cristo, por nuestros hermanos y por la predicación no se enfríe. Es crucial permitir que la Palabra transforme nuestro corazón y nuestra mente. Si no conoces las Escrituras, ¿cómo podrás enseñarlas? ¿Cómo podrás aconsejar a un hermano que sufre traición, escasez o dolor? No necesitas haber vivido exactamente la misma situación; ya que lo que necesitamos es el evangelio, este te formará en piedad, te enseñará a llorar con los que lloran y a gozar con los que se gozan, te guiará y capacitará para dirigir a otros hacia Cristo en medio de sus pruebas.

Si permites que la Palabra transforme tu vida, también estarás mejor preparado para acercarte a quienes aún no conocen a Cristo. A veces entre creyentes es difícil exhortarnos y edificarnos mutuamente, ¿cuánto más lo será hablar con aquellos que están lejos de la fe si no conoces las escrituras? Sentirás temor, no sabrás qué decir, y tal vez solo logres expresar frases como: “Dios tiene el control” o “Dios es soberano” —lo cual es

verdad—, pero es necesario ir más allá: guiarlos claramente hacia Cristo a través de la Palabra. Una forma esencial de mantenernos vigilantes es precisamente esta: **predicar fielmente la Palabra de Dios.**

Lo segundo es **permanecer firmes en el Evangelio.** En los versículos 7 al 11 de Mateo 24, Jesús describe los últimos tiempos. Menciona que muchos tropezarán, se traicionarán unos a otros, surgirán falsos maestros, aumentará la maldad y el amor de muchos se enfriará. Sin embargo, también afirma que habrá quienes perseverarán fielmente en el Evangelio.

Con el paso del tiempo, muchos creyentes comienzan a conformarse con las ideas del mundo y pierden el sentido de urgencia por la venida de Cristo. Aunque confiesan que Él regresará, sus vidas no reflejan esa esperanza. Algunos caen en pecados como el adulterio o la corrupción; otros ven la iglesia como un espacio para beneficio personal o negocios. Muchos conocen doctrina, recitan textos y enseñan correctamente, pero sus vidas no evidencian una verdadera transformación.

Esta situación nos llama a vivir con urgencia, alineando nuestras acciones con lo que creemos y aplicando la Palabra de Dios a cada aspecto de nuestra vida. No basta con saber o repetir las respuestas correctas si, al mismo tiempo, nos entregamos a la amargura, al desánimo, a la queja, la envidia, la murmuración, la codicia o la justicia propia, entre muchos pecados mas. Todo eso revela un corazón que se resiente, se enfría y se endurece, al punto de no hallar consuelo ni ánimo en las Escrituras.

No se trata de negar que podamos pasar por momentos de debilidad o tristeza; esos son reales. Pero si vives constantemente dominado por esas emociones, si no encuentras descanso en Cristo, entonces hay algo en la obra de Cristo que no estás creyendo plenamente. Muchos, quizás sin darse cuenta, se sienten más atraídos por el mundo y sus comodidades. Se congregan únicamente por costumbre, por responsabilidad o porque lo consideran moralmente correcto, pero han perdido el gozo, la urgencia y la pasión por Aquel que viene. Permanecer firmes en el Evangelio significa vivir cada día aferrados a Cristo, con fe viva, esperanza cierta y obediencia sincera.

El mayor peligro para muchos creyentes es pensar que todo está bien simplemente por asistir a la iglesia, sin reconocer el pecado que aún habita en su interior. Esa falsa seguridad puede ser mortal. Muchos caerán en ese error: escucharán las advertencias, pero no verán la verdad. La única forma de escapar de esta trampa es permanecer en el Evangelio. Solo a través de la Palabra de Dios encontramos la seguridad de nuestra salvación en Cristo. Aunque pecamos, el arrepentimiento nos conduce nuevamente a la presencia de Dios, nos acerca más a Su santidad y nos mantiene vigilantes y sensibles a Su voz.

Permanecer constantemente en el Evangelio fortalece nuestra seguridad en Cristo, porque nos mantiene enfocados en Él y nos conduce a una vida transformada. Esta es la clase de vida que el apóstol Pedro nos exhorta a vivir en estos últimos tiempos. Como él mismo escribió en **1 Pedro 4:7-10 Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed pues prudentes y de espíritu sobrio para la oración. ⁸ Sobre todo, sed fervientes en vuestro amor los unos por los otros, pues el amor cubre multitud de pecados. ⁹ Sed hospitalarios los unos para con los otros, sin murmuraciones. ¹⁰ Según cada uno ha recibido un don especial, úselo sirviéndoos los unos a los otros como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.**

Preguntas de estudio

1. ¿Qué significa que Jesús tiene autoridad para juzgar, y cómo se relaciona esto con su venida como el Hijo del Hombre?

Esa es la forma en que debemos vivir: en el Evangelio. Cristo nos ha salvado por gracia, y esa salvación se refleja en una vida de oración, amor sincero, hospitalidad y servicio. No vivimos dominados por quejas, envidias o enojo, sino entregados a Dios cada día. Hemos recibido Su gracia, y ahora vivimos como buenos administradores de ella. Así que, hermano, la invitación de Jesús para nosotros hoy es clara: **mantente firme en el Evangelio**, sabiendo que **su regreso será inesperado**, y por eso, debemos estar preparados.

Preguntas de aplicación

2. ¿Cómo puedes fortalecer tu esperanza y paciencia al esperar el regreso de Jesús, especialmente en medio de las luchas de la vida?

3. ¿Cómo puede este mensaje influir en tu manera de compartir el evangelio con los demás?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 11 DE MAYO, 2025

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

Te doy Gracias
Jonathan y Sarah Jerez.

Escuchar aquí

Mi alma te canta
La IBI

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

